

EDITORIAL

UNIVERSIDAD CREADORA O UNIVERSIDAD IMITADORA

Los cambios de época exigen a las instituciones adaptarse o reformular su trayectoria frente a la nueva sociedad de la información y el conocimiento; aquellas que no lo hagan es posible que queden rezagadas en la historia con el riesgo de desaparecer.

El reto para las instituciones es responder creativamente a las exigencias de la nueva sociedad. El cambio no es el objetivo sino un medio para responder a las nuevas exigencias y a las necesidades sociales. El cambio "en sí" debe ser reemplazado por el cambio "para sí", es decir, el cambio para mejorar y trascender en el historia.

Si las instituciones se quedan en el cambio en sí, solo habría que cambiar y modernizar la institución; pero el cambio debe sustentarse en nuestras raíces como prerrequisito para trascender. El futuro no se puede construir sin conocer nuestras raíces y, por otro lado, el futuro no se podrá construir sin la consideración de las perspectivas de los ciudadanos y ciudadanas. Las contradicciones que mueven el pasado, el presente y el futuro son necesarias conocerlas para intentar cambiar la trayectoria social e institucional hacia nuevos rumbos.

La construcción de futuro no podrá configurarse repitiendo o imitando lo que otras sociedades o instituciones han hecho en base al conocimiento de su realidad. La Universidad creadora tiene que recuperar su historia y crear su propio futuro tomando en cuenta sus tradiciones existentes; para ello es indispensable el pensamiento y la acción creadoras.

Lo más grave que le puede pasar a nuestra sociedad y a nuestra universidad es imitar a otras sociedades o universidades para ser como ellas. Debemos recuperar el pensamiento de José de Souza: el reto para América latina es aprender inventando desde lo local o perecer imitando desde lo global (Souza, J. Universidad de Cuenca. 2005).

En este contexto corresponde a los sectores organizados de la sociedad y en especial a las universidades recrear la ciencia, la tecnología y la cultura, respetando nuestra identidad y adaptándola a nuestra realidad. La transferencia de modelos extranjeros desde los países desarrollados a nuestros países no va a constituir la solución, sus modelos sirven para otras realidades; es necesario construir modelos que respondan a nuestras realidades.

Un aporte interesante es el que nos da Mario Albornoz, investigador argentino, cuando analiza la producción científica de América Latina; nos dice que el mimetismo constituye un rasgo esencial del subdesarrollo. Los estilos científicos no son compatibles para todo tipo de sociedad, por lo que el mimetismo no es el camino para América Latina. Es necesario interpretar la realidad latinoamericana precisando las diferencias estructurales que se manifiestan entre los distintos países del área y aún entre regiones de un mismo país.

Según Joseph Ben David (1969) los usos de la ciencia no son transferibles de un país a otro, de la misma forma que su contenido. Por el contrario, los usos dependen de mecanismos sociales complejos que raramente se comprenden y, por lo común, no se consideran en los procesos de difusión e imitación. Por eso, en materia de política científica no es posible establecer normas universales. (Albornoz, M. Del mimetismo al camino innovador. 2013). En América Latina no se deben aplicar las políticas y decisiones que se configuran en países desarrollados, pues responden a otras realidades.

Jaime Morales S.
DIRECTOR – EDITOR.

Profesor Principal de la Facultad de Ciencias Médicas.
Universidad de Cuenca.